

Arrepentimiento el mandamiento mas difícil

La palabra “arrepentirse” en sus diversas formas aparece más de 100 veces en la Biblia. Esto muestra la gran importancia del arrepentimiento. Casi todas las iglesias exigen el arrepentimiento del pecado de quienes desean ser miembros. Sin embargo, el arrepentimiento es un mandato de Dios muy mal entendido. También es una orden muy difícil. Algunos han dicho que es el mandamiento más difícil de toda la Biblia.

¿Qué es el arrepentimiento?

A veces, la mejor manera de aprender el significado de una palabra es primero mirar lo que no es antes de mirar lo que es. Mucha gente piensa que el arrepentimiento es simplemente arrepentirse de los pecados. ¡Esto no es el arrepentimiento! El apóstol Pablo escribió: *“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, un arrepentimiento que no trae ningún arrepentimiento; pero la tristeza del mundo produce muerte”* (2 Corintios 7:10). Si uno se arrepiente de los pecados que ha cometido, eso hará que se arrepienta de ellos. El día de Pentecostés, los judíos que escucharon a Pedro predicar a Cristo *“se compungieron de corazón”*. Esto muestra que estaban muy arrepentidos por su pecado de crucificar a Jesús, pero su dolor por el pecado no era

arrepentimiento. Pedro todavía tuvo que decirles: *“Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados”* (Hechos 2:37-38).

Si el arrepentimiento es no arrepentirse de los pecados, entonces ¿qué es el arrepentimiento? Según todas las enseñanzas de la Biblia, el arrepentimiento es un cambio de actitud hacia el pecado. Es producido por el dolor santo por los pecados de uno. El resultado de este cambio de mentalidad hacia el pecado será un cambio de vida. Un buen ejemplo de lo que implica el arrepentimiento es una parábola que Jesús contó: *“¿Pero qué pensáis? Un hombre tenía dos hijos; y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en la viña. Y él respondió y dijo: No lo haré; pero después se arrepintió y se fue”* (Mateo 21:28-29). El hijo desobedeció a su padre. Cuando se arrepintió (se arrepintió) de su desobediencia, cambió de opinión sobre su decisión. Luego hizo lo que su padre le había pedido.

El arrepentimiento implica restitución. “Restitución” significa que, en la medida de lo posible, corregiremos las cosas que hemos hecho mal. Si uno ha asesinado a otra persona, no puede devolverle la vida a esa persona. Sin embargo, puede ayudar a la viuda y a los hijos del hombre al que ha matado. Si uno ha robado dinero a otra persona, cuando se arrepienta debe devolver el dinero que ha robado. Juan el Bautista dijo a los fariseos y saduceos: *“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”* (Mateo 3:8).

¿Quién debería arrepentirse?

Los que no son cristianos deben arrepentirse de sus pecados para poder ser salvos. Jesús ordenó *“que se predicase en su nombre el arrepentimiento*

y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47). Pablo le dijo al pueblo de Atenas que Dios *“manda a los hombres que todos en todo lugar se arrepientan”* (Hechos 17:30). El día de Pentecostés, cuando los judíos que escucharon el Evangelio gritaron *“¿Qué haremos?”* Pedro les dijo: *“Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados”* (Hechos 2:37-38).

Los cristianos que han pecado también necesitan arrepentirse. Cuando Felipe predicó en Samaria, Simón, que había sido hechicero, se hizo cristiano. Cuando vio a los apóstoles dando los dones del Espíritu Santo al imponer sus manos sobre los cristianos, quiso comprar este poder. *“Pero Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado obtener el don de Dios con dinero. No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega al Señor, si tal vez te sea perdonado el pensamiento de tu corazón”*. (Hechos 8:20-22).

¿Por qué deberíamos arrepentirnos?

Ya hemos aprendido que la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento (2 Corintios 7:10). En la parábola de los dos hijos de Jesús, aprendimos que el hijo que se negó a obedecer a su padre se arrepintió de su decisión. Por tanto, cambió de opinión e hizo la voluntad de su padre. Su arrepentimiento (tristeza según Dios por su desobediencia) hizo que se arrepintiera y obedeciera el mandato de

su padre (Mateo 21:28-29). Uno se arrepentirá si se arrepiente de sus pecados.

Uno también se arrepentirá de sus pecados cuando comprenda la bondad de Dios hacia él. Pablo preguntó: “¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento?” (Romanos 2:4). Dios nos ama y envió a su Hijo unigénito a morir por nuestros pecados (Juan 3:16; 1 Juan 4:10; Romanos 5:6-8). La bondad de Dios debería hacernos querer arrepentirnos de nuestros pecados contra Él.

Uno también se arrepentirá de sus pecados porque se acerca el Día del Juicio. Pablo dijo a los idólatras en Atenas: “Por tanto, Dios pasó por alto los tiempos de ignorancia; pero ahora ordena a los hombres que todos se arrepientan en todas partes: por cuanto ha señalado un día en el cual juzgará al mundo con justicia por el hombre a quien ha ordenado; de lo cual ha dado seguridad a todos los hombres, al haberlo resucitado de entre los muertos”. (Hechos 17:30-31). Cristo ahora gobierna desde la diestra de Dios en el cielo, pero un día vendrá otra vez para resucitar a los muertos y juzgar al mundo entero (Hechos 1:9-11; Juan 5:28-29). Todo el que vive y ha vivido será juzgado (Romanos 14:12; 2 Corintios 5:10). ¡Debemos arrepentirnos de nuestros pecados para que no seamos condenados en el Juicio!

¿Cuándo debemos arrepentirnos?

Los judíos en Pentecostés se arrepintieron el mismo día que escucharon el Evangelio.

Luego fueron bautizados para la remisión de sus pecados (Hechos 2:37-38, 41). Dado que uno no puede ser salvo sin arrepentimiento, entonces uno debe querer arrepentirse lo antes posible (Lucas 13:3). La vida es corta e incierta (Santiago 4:13-15). La muerte es segura y llegará a cada uno de nosotros tarde o temprano (Hebreos 9:27). Seremos juzgados por nuestros pecados en el Día Postrero. Por lo tanto, ¡debemos arrepentirnos inmediatamente! El apóstol Pedro escribió: “El Señor no retarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Estimado lector, ¿y usted? ¿Te has arrepentido de tus pecados? ¿Has sido bautizado para la remisión de tus pecados? Si no, hágalo hoy para estar preparado para encontrarse con el Señor.



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

ARREPENTIMIENTO
el mandamiento
más difícil

